

Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL), editadas por Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008. ISBN: 84-8081-053-X. Publicación electrónica en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>

ALÓFONOS EMERGENTES DE /n/, /r/ Y /λ/ ENTRE GRUPOS DE DIFERENTES EDADES EN EL ESPAÑOL QUITEÑO

NINA MORENO

University of South Carolina

INMA TABOADA

University of Illinois at Chicago

1. INTRODUCCIÓN

El dialecto quiteño se engloba dentro de los dialectos andinos del español hablado en Latinoamérica, como señalan Cotton & Sharp (1988). De acuerdo con Lipski (1994), este dialecto se diferencia de los demás dialectos del español por ser producto del contacto de dos lenguas: el español traído de Castilla y el quichua, una variedad del quechua. Estas diferencias son de tipo fonológico, morfológico, léxico y sintáctico, pero en este trabajo nos vamos a centrar únicamente en los rasgos del primer tipo, es decir, los fonológicos.

La fuente principal para este trabajo será la obra de Toscano Mateus (1953), en la que detalla los rasgos típicos del habla ecuatoriana de hace cincuenta años. Nos ayudaremos también del manual de Cotton y Sharp (1988), el cual ofrece una descripción del español andino en general, y de Lipski (1994), quien brinda una descripción del español serrano.

Entre los fenómenos fonológicos más sobresalientes y diferenciadores de este dialecto, como bien señala Lipski (1994), encontramos: (1) la sonorización de la /s/ intervocálica en frontera de palabra, [z]; (2) la reducción de vocales átonas; (3) la velarización de /n/ en posición final de palabra, [ŋ]; (4) la realización de la vibrante simple, /r/, en posición final de palabra o ante consonante y de la vibrante múltiple, /rr/, como la sibilante fricativa alveopalatal sonora, [ʒ], en los grupos consonánticos, aunque Toscano Mateus (1953) describe esta realización como la asibilada, [ř]; (5) la realización de los grupos consonánticos /tr/ y /dr/ como la africada sorda + r, [čr] y la africada sonora + r, [žr] respectivamente; (6) los fonemas palatales (el fricativo y el lateral) /y/ y /λ/ se distinguen, y el segundo tiene diferentes realizaciones, puesto que puede realizarse como la palatal lateral [λ] o como la alveopalatal fricativa [ž]. Cotton y Sharp (1988) también mencionan la realización bilabial de /f/, [φ].

El objetivo principal de este estudio cualitativo es presentar las nuevas realizaciones que han surgido de algunos de estos rasgos característicos del español quiteño, como son: /n/ > /ñ/, /r/ > /ř/ y /λ/ > /j/. Para ello emplearemos datos recogidos en grabaciones hechas a hablantes nativos de esta variedad del español, en Quito, Ecuador, durante el verano de 2004.

2. ESTUDIO PREVIO: TOSCANO MATEUS (1953)

Ecuador es uno de los países ubicados en la Cordillera de los Andes; se encuentra en la costa del Pacífico, entre Colombia y Perú. Consta de cuatro regiones: la Sierra, la Costa, el Oriente (selva amazónica) y el archipiélago de las Galápagos. Cuando Toscano Mateus llevó a cabo su estudio, la población de Ecuador sumaba 3.186.371 habitantes, según el censo de 1952, de los cuales menos del 2% de la población del país estaba repartida entre Galápagos y el Oriente. El

40% vivía en la Costa, y el resto en la Sierra. El 28% de la población serrana, que es la región que en este estudio nos interesa, era blanca, el 40% mestiza y el 30% indígena.

Actualmente, en una extensión de aproximadamente 270.000 km cuadrados, los 12 millones de habitantes se distribuyen en 5,4 millones en la Sierra, algo más de 6 en la Costa, medio millón en la región amazónica, y aproximadamente 18.000 en Galápagos, según el último censo de 2001.

3. METODOLOGÍA

3.1. Informantes

Se recogieron datos de 26 informantes quiteños (10 hombres y 16 mujeres), cuyas edades oscilan entre los 14 y los 62 años. Formamos cuatro grupos: el primero (grupo A), con seis informantes de entre 14 y 20 años; el segundo grupo (B), también con seis informantes, de edades comprendidas entre los 21 y 30 años. Los informantes del tercer grupo (C) eran cinco, de entre 31 y 40 años; por último, el grupo D estaba formado por 9 integrantes de entre 41 y 62 años (ver Tabla 1). En este trabajo no se han tenido en cuenta variables como el estrato socioeconómico-cultural, ni el sexo. Estas variables han de ser consideradas en investigaciones futuras.

Grupo	Edades	N
A	14 – 20 años	6
B	21 – 30 años	6
C	31 – 40 años	5
D	41 – 62 años	9
Total		26

Tabla 1. Distribución de grupos por edades

3.2. Recolección de datos

En cuanto a la metodología, se hicieron grabaciones de la lectura de palabras, frases sueltas y de un párrafo tomado de la novela *El nombre de la rosa*. En todos estos textos se encontraban los fonemas o grupos de fonemas que interesaban para este estudio. La razón por la cual se dividió la grabación en dos partes (palabras y frases – párrafo) es que se anticipaba que la lectura de la primera parte fuera más cuidadosa, mientras que la de la segunda fuera más espontánea.

Cada informante, por separado, se reunió con una de las investigadoras y grabó la lista de palabras y el párrafo en una grabadora portátil. Las instrucciones que cada informante recibió fueron que leyera el texto a una velocidad normal, como si estuvieran leyendo el diario en voz alta. Se les concedió algo de tiempo antes de la grabación para que se familiarizaran con el texto.

A continuación, presentamos la lista de las palabras sueltas y el párrafo que fueron utilizados para la recolección de datos (1-8).

- (1) Hemos ido a Barranquilla un millón de veces.
- (2) Tres, Andrés, ajedrez, androide.
- (3) Vendrán a comer.
- (4) Tres tristes tigres tragan trigo en un trigal.
- (5) La lluvia en Sevilla es una maravilla.
- (6) ¿Has sido representante de Andorra alguna vez?
- (7) Armenia, Tania, Sonia, Antonio, insomnio.
- (8) El cillerero, tras un momento de vacilación, hizo un signo a los suyos y se lanzó por el sendero de la derecha, mientras nuestros mulos reiniciaban la ascensión. Cuando, mordido por la curiosidad, estaba por interrogar a Guillermo, él me indicó que esperara. En efecto: pocos minutos más tarde escuchamos gritos de júbilo, y en el recodo del sendero reaparecieron monjes

y servidores, trayendo al caballo por el freno. Pasaron junto a nosotros, sin dejar de mirar.
[Párrafo de *El nombre de la rosa* (Umberto Eco 1980)]

Una vez recogidos los datos, se contabilizó el número de instancias en que cada grupo de edad realizaba los fonemas en diferentes alófonos. Para esta sección solamente hemos enumerado los alófonos novedosos que o no se han mantenido o han surgido a partir del estudio de Toscano Mateus, y que por lo mismo, son de interés para nuestro estudio (ver Apéndice 1).

4. RESULTADOS

Para ilustrar la emergencia de los nuevos alófonos haremos referencia continua a los resultados obtenidos por Toscano Mateus en su estudio de 1953. Comenzaremos con el análisis de los fenómenos que se han mantenido a lo largo de los años, añadiendo, en algunos casos, detalles que no se mencionan en estudios anteriores.

4.1. Sonorización de /s/

Existe una serie de rasgos que han sido considerados siempre característicos del español de la Sierra ecuatoriana, uno de los cuales es la sonorización de /s/. Toscano Mateus habla de la sonorización de /s/ en posición final de palabra cuando la siguiente palabra comienza con vocal (*mis amigos* [mi.za.mí.γos]), pero no menciona que ante consonante sonora se produce el mismo efecto, ([pó.koz.mi.nú.tos]). En cuanto a la sonorización de la /s/ en posición intervocálica, en nuestro estudio pudimos verificar este rasgo al contrastar el presente perfecto de los verbos *ser* e *ir*, por ejemplo, ‘has sido representante...’ [a.sí.ðo] versus ‘has ido a Barranquilla...’ [a.zí.ðo]. Además, se ha podido observar que éste es efectivamente un rasgo que se mantiene en todas las edades.

Algo que hemos notado en lo que se refiere a la sonorización de la /s/, es que depende directamente de la ausencia de pausa; esto es, en el ejemplo “hizo un signo a los suyos y se lanzó” descubrimos que algunos participantes realizaban una pausa tras *suyos*, por lo que no sonorizaban la /s/ a pesar de que estuviera seguida de vocal.

Grupo	s > z / # V	s > z / C _[sonora]
A	✓	✓
B	✓	✓
C	✓	✓
D	✓	✓

Tabla 2. Realizaciones de /s/

4.2. Realización bilabial de /f/ > [Φ]

Tanto Toscano Mateus como Cotton y Sharp hacen referencia a la pronunciación bilabial de la /f/, [Φa.ról]. Estos autores generalizan el uso de este alófono de /f/ en todos los contextos; sin embargo, nosotras hemos observado, aunque no estudiado en detalle, que este alófono sólo se produce en posición inicial de palabra. Cuando ocurre en posición interior de palabra, el sonido producido es labiodental, [a.fué.ra], como en el español estándar.

Grupo	f > Φ / #	f > Φ / en todo contexto
A	✓	✓
B	✓	✓
C	✓	✓
D	✓	✓

Tabla 3. Realizaciones de /f/

4.3. Realizaciones de /n/

Según Toscano Mateus la realización de /n/ es dentoalveolar en el español quiteño. No obstante, en el presente estudio no se ha observado este fenómeno en ningún grupo de edad. En lo que sí coincidimos con la descripción que ofrece Toscano Mateus es en la velarización de /n/ en posición final de palabra. A diferencia de lo que sucede con /s/, que sólo se sonoriza cuando la siguiente palabra comienza con vocal y en ausencia de pausa, al analizar los datos de nuestros informantes, pudimos constatar que la /n/ velar [ŋ] se realiza siempre en posición final de palabra, independientemente de la presencia o ausencia de una pausa a continuación: [ba.si.la.síon] [rej.ni.sia.βaŋ], [mi.žón].de.per.só.nas].

Algo que ningún autor ha observado anteriormente es la palatalización de /n/ seguida de yod /j/ > /ñ/, como por ejemplo en *Sonia* [só.ña] y *Antonio* [an.tó.ño]. Este fenómeno se generaliza entre los grupos A y B, y aparece ocasionalmente en los grupos C y D.

Grupo	n > ŋ / #	n > ñ / _ j V
A	✓	✓
B	✓	✓
C	✓	
D	✓	

Tabla 4. Realizaciones de /n/

4.4. Realizaciones de /r/

Como en la mayoría de los dialectos, Toscano Mateus observa que /r/ y /l/ alternan en clases socio-económicas bajas, ejemplos: *arfiler*, *farda*, *talarear*, *Catarina*. Además, existen arcaísmos en los que /l/ se produce en lugar de /r/ en posición intervocálica, como *celebro*, *pelegrino*. Su origen se remonta al español hablado en la Península en el siglo XVI.

Cuando /r/ aparece en la coda de la sílaba, es siempre /r/ simple según Navarro Tomás (1932). Sin embargo, en nuestro estudio hemos observado que /r/ en esta posición tiende a asibilarse ocasionalmente, al igual que lo hace la vibrante múltiple habitualmente, pero sólo entre los informantes de mayor edad, por ejemplo [in.te.řo.gar]. Sin embargo, cuando le sigue una /s/, no se asibila: [fár.sa].

Entre los informantes más jóvenes se pudo observar variación en su realización: ya sea [r] una apicoalveolar, líquida, no lateral, sonora parecida a la /r/ inglesa, como en [in.te.rro.γár]; ya sea una /r/ simple, como en la gran mayoría de dialectos del español, [in.te.rro.γár].

Grupo	r > ř / _.	r > r / _s	r > r / _.
A			✓
B			✓
C		✓	
D	✓	✓	

Tabla 5. Realizaciones de /r/ en posición final de sílaba

4.5. Realizaciones de /rr/

La vibrante múltiple, /rr/, según la descripción de Toscano Mateus y de Cotton y Sharp es siempre asibilada en la Sierra. Según Toscano Mateus, la vibrante múltiple /rr/ posee una articulación fricativa muy asibilada en la Sierra, con las excepciones de las provincias en los extremos sur y norte del país, Loja y Carchi, respectivamente. Este sonido asibilado, como bien señalan algunos autores como Cotton y Sharp (1988) y Hammond (2001), no es líquido sino fricativo [ba.řaŋ.kí.ja]. Tanto la vibrante simple /r/ en la coda, como la múltiple /rr/ en cualquiera de sus contextos son para Lipski (1994) la sibilante palatal sonora [ž]. No obstante, nosotras no hemos encontrado esta realización en ninguno de nuestros informantes.

Debe notarse que la *rr* asibilada que se usa en la Sierra no tiene prestigio en Ecuador; de hecho, los costeños hacen burla de este sonido. Ya en Toscano Mateus se aprecia que en la Sierra, en los años 50, no se usaba la asibilada en discurso o lectura pública (Toscano Mateus 1953: 94-95), seguramente debido a que la vibrante múltiple estándar usada en la costa, era de más prestigio al ser Guayaquil el puerto principal del país y constituir la ciudad más poblada e importante económicamente. Como señala Lipski (1994), frecuentemente los sonidos característicos del español andino se justifican por el sustrato quichua de la zona; sin embargo, en el caso de la asibilada, /ʎ/, debemos descartar esta hipótesis entre los indígenas de las provincias de Loja, en el sur del país, y Napo, en el oriente, los cuales no asibilan, pues no existe ese sonido en su dialecto quichua.

En cuanto a nuestro estudio de la realización de la vibrante múltiple, /rr/, hemos podido observar que hay una gama muy amplia de alófonos según el grupo de edad del informante. Entre los más jóvenes, grupo A, el uso se divide entre la vibrante múltiple, [rr], y una vibrante suave alveopalatal, es decir, ligeramente posterior a la vibrante múltiple del español estándar, la cual sería el equivalente a la aproximante, como en [baɾaŋkíja]. En el grupo B encontramos una amplia variedad; pudimos observar las siguientes realizaciones: [rr] vibrante múltiple, [r] vibrante simple y [ɾ] aproximante alveopalatal. El grupo C también produce la aproximante alveopalatal, y alguna realización de vibrante múltiple y otras, aunque en menor número, de vibrante simple. El grupo D, por su parte, mantiene la realización descrita por Toscano Mateus, esto es, la asibilada [ʎ]. Este hecho tiene sentido, puesto que los sujetos integrantes de este grupo son los de mayor edad, y podrían haber pertenecido a la muestra utilizada por Toscano Mateus hace más de cincuenta años.

Grupo	[rr]	[r]	[ɾ]	[ʎ]
A	✓	✓		
B	✓	✓	✓	
C	✓	✓	✓	
D				✓

Tabla 6. Realizaciones de /r/

4.6. Realizaciones de /r/ en los grupos consonánticos /tr/ y /dr/

Vamos a describir ahora el comportamiento de /r/ cuando se encuentra en los grupos consonánticos /tr/ y /dr/. Cuando /r/ se encuentra en un grupo consonántico podemos apreciar comportamientos diferentes. Al producir los grupos consonánticos /tr/ y /dr/, los grupos A y B asimilan las oclusivas a la /r/ convirtiéndolas en retroflejas, [t] y [d]; en algunos casos se ha observado que además de las oclusivas retroflejas, la /r/ es aproximante, [tɾ] y [dɾ]. El siguiente grupo (C) muestra un comportamiento difuso. No hay preferencia por ningún alófono en particular y alternan entre las oclusivas dentales y las retroflejas y la vibrante simple, la vibrante asibilada, y la aproximante alveopalatal. Lipski (1994) sostiene que el grupo consonántico /tr/ se realiza como la africada alveolar sorda similar a la [tʃ], [e. tʃa.í.do]. En las clases socioeconómica a las que pertenecían nuestros informantes no se ha percibido esta realización, si bien es cierto que el alófono no es ajeno al habla de personas de un estrato socioeconómico más bajo. Queda abierto a investigaciones futuras el determinar si el origen de este fenómeno se debe al sustrato quichua en esta clase socioeconómica o a alguna otra variable.

Se encontró un caso que Toscano Mateus también cita, el de la elisión de la oclusiva dental sonora, [d], seguida de la asibilada, como en [ben.ʎán]. Cabe notar aquí que durante el tiempo de permanencia en Quito, pudimos observar en el habla cotidiana de la gente que este fenómeno es mucho más frecuente de lo que refleja el presente estudio.

Este hecho nos ha permitido ver que en investigaciones futuras se podría enriquecer el estudio haciendo grabaciones de habla espontánea o conversaciones informales en las que los informantes no sean conscientes de que están siendo objetos de estudio.

Grupo	[tr] y [d̥r]	[tɹ] y [d̥ɹ]	[tʀ] y [d̥ʀ]	[tr] y [dr]
A	✓	✓		
B	✓	✓		
C	✓	✓	✓	
D				✓

Tabla 7. Realizaciones de /tr/ y /dr/

4.7. Realizaciones de /λ/

Como bien señala Boyd-Bowman (1953), en Ecuador no existe el yeísmo; es decir, sus hablantes distinguen entre el sonido correspondiente a la *y* y a la *ll*. En el primer caso, la realización generalizada es la palatal fricativa sonora [y]. En el caso de la grafía *ll*, como bien dice Toscano Mateus (1953), de Imbabura a Chimborazo, la *ll* se realiza como una sibilante palatoalveolar sonora, [ʒ], tanto en quichua como en español. Sin embargo, en Azuay, Cañar y Loja, las provincias del sur del país, se mantiene en quichua y en español la *ll* española, es decir, la palatal lateral [λ] (Toscano Mateus 1953: 28).

En nuestro estudio pudimos constatar la afirmación de Boyd-Bowman con referencia a la fricativa palatal sonora, /y/. En cuanto a la palatal lateral, /λ/, vimos diferentes realizaciones que variaban según el grupo de edad. Entre el grupo de edad más avanzada, la realización predominante, y casi única, fue la sibilante alveopalatal sonora [ʒ], esto es, la tradicionalmente asociada al español de la Sierra ecuatoriana. Sin embargo, entre los otros tres grupos, pudimos observar una nueva realización de este sonido que no recoge ninguno de los autores citados anteriormente. Esta realización corresponde a un sonido postpalatal fricativo sonoro, [ba.ɹaN.kí.ja]. Cabe notar, sin embargo, algunas variaciones interesantes. Tanto el grupo A como el D incluyen esporádicamente el alófono palatal africado sonoro, [dʒ]. En el grupo D se utilizó la sibilante alveopalatal sonora, [ʒ], casi exclusivamente.

El ítem en el que más se ha repetido el sonido palatal lateral fue la palabra ‘cillerero’. Cabe destacar que al ser ésta una palabra poco habitual en el castellano, la mayoría de participantes la leía cuidadosamente, prácticamente silabeando. Este fenómeno predominante en los grupos A y D nos conduce a pensar que la forma subyacente sigue siendo la palatal lateral [λ]. En los grupos B y C, precisamente porque la palabra ‘cillerero’ es poco habitual en el español, pensaron que se trataba de una errata y leyeron ‘sillero’ utilizando la postpalatal fricativa [j].

Grupo	[ʒ]	[dʒ]	[j]
A		✓	✓
B			✓
C			✓
D	✓	✓	

Tabla 8. Realizaciones de /λ/

5. CONCLUSIONES

En este artículo hemos introducido nuevos alófonos presentes en el español quiteño actual, representados en la tabla (9). Podemos concluir que aunque sí existe un cambio generacional en la pronunciación de varios fonemas del español quiteño, algunos de sus rasgos característicos no han cambiado, como son: la sonorización de la /s/ en posición final, la bilabialización de la /f/ en posición inicial y la velarización de la /n/ en posición final de palabra.

Los rasgos que sí han experimentado un cambio en las nuevas generaciones son la palatalización de la /n/ seguida de yod, la asibilación de la vibrante múltiple, /rɹ/, y la realización de la palatal lateral, [λ], como sibilante palatal sonora, [ʒ].

En cuanto a la palatalización de la /n/ seguida de yod, pudimos ver que este fenómeno no resultó ser tan extendido como se había previsto al iniciar el estudio. Por el contrario, la mayor

parte de estos cambios se han producido en la realización de la vibrante múltiple en sus diversos contextos, y en la pronunciación correspondiente a la grafía *ll*. Las generaciones mayores mantienen gran parte de los rasgos descritos por Toscano Mateus, mientras que son las generaciones jóvenes las que presentan alófonos novedosos. Una observación común en el campo de la sociolingüística es que las mujeres suelen ser más conservadoras que los hombres en lo que a cambios lingüísticos se refiere. En la muestra de nuestro estudio, esto se ve claramente en la realización de la palatal lateral [λ], que a pesar de ser éste un sonido en vía de desaparición en el español en general, son varias las mujeres del grupo D que lo emplearon. Cabe notar, además, que la realización de [λ] de la palatal lateral ocurría únicamente en los casos en los que la lectura era cuidadosa; sin embargo, en los momentos en los que el habla era más espontánea, el alófono producido era la sibilante palatal sonora [ž].

Estos hechos nos llevan a reflexionar sobre las limitaciones halladas en este estudio. El número de informantes que se utilizó fue óptimo para el tipo de estudio piloto que hemos presentado. Sin embargo, para un estudio a mayor escala, haría falta contar con un número mayor de participantes, y también con una distribución por grupos que aisle las variables de edad, sexo y estrato socio-económico/cultural. Nos interesaría también investigar el habla de informantes de edad más avanzada que aquéllos con los que contamos para este estudio.

Como ya hemos mencionado, sería también interesante hacer un estudio del habla menos controlada, a través de grabaciones de conversaciones espontáneas. Lo que se lograría así es un estudio contrastivo entre el habla formal y cuidada, y el habla natural.

Estudios previos	Moreno y Taboada (2007)
$s > z / _ \# V$ (Toscano Mateus 1953)	$s > z / _ \# V$ $s > z / _ C_{[sonora]}$
$f > \Phi / \#$ (Toscano Mateus 1953)	$f > \Phi /$ en todo contexto
$n > \eta / _ \#$ (Toscano Mateus 1953)	$n > \eta / _ \#$ $n > \tilde{n} / _ j V$
$r > r /$ en todo contexto (Navarro Tomás 1932)	$r > \left\{ \begin{array}{l} \check{r} \\ r \\ r \end{array} \right\} /$
$rr > \check{r}$ (Lipski 1994)	$rr > \left\{ \begin{array}{l} rr \\ r \\ j \\ r \end{array} \right\}$
$tr > tr$ $dr > dr$ $dr > \check{r}$ (Toscano Mateus 1953) $tr > t\check{r}$ (Lipski 1994)	$tr > \left\{ \begin{array}{l} tr \\ t\check{r} \\ \check{r} \\ tr \end{array} \right\}$ $tr > \left\{ \begin{array}{l} d\check{r} \\ d\check{r} \\ d\check{r} \\ dr \end{array} \right\}$
$\lambda > \left\{ \begin{array}{l} \lambda \\ \check{z} \end{array} \right\}$	$\lambda > \left\{ \begin{array}{l} \check{z} \\ d\check{z} \\ j \end{array} \right\}$

Tabla 9. Diferencias alofónicas entre estudios anteriores y el actual

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOYD-BOWMAN, P. (1953): "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7, 221-233.
- COTTON, E.G. y SHARP, J.M. (1988): *Spanish in the Americas*, Washington, DC: Georgetown University.
- ECO, U. (1980): *El nombre de la rosa*, Buenos Aires: Lumen.
- HAMMOND, R.M. (2001): *The Sounds of Spanish: Analysis and Application*, Somerville: Cascadilla.
- LIPSKI, J. (1994): *Latin American Spanish*, New York: Longman.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1932): *Manual de pronunciación española*, Madrid: CSIC.
- TOSCANO MATEUS, H. (1953): *El español en el Ecuador*, Anejo LXI de la *Revista de Filología Española*, Madrid.

APÉNDICE

2. barranquilla	rr / 10 A: 3 B: 3 C: 2 D: 2	ř / 12 A: 1 B: 2 C: 2 D: 7	ř / 2 A: 2	r / 2 B: 1 C: 1	
3. barranquilla	λ / 1 C: 1	j / 12 A: 3 B: 5 C: 4	ž / 10 A: 1 B: 1 D: 8	dž / 1 A: 1	y / 2 A: 1 D: 1
4. millón	λ / 1 C: 1	j / 10 A: 2 B: 5 C: 3	ž / 12 A: 1 B: 1 C: 1 D: 9	dž / 1 A: 1	y / 2 A: 2
5. tres	tr / 24 A: 6 B: 5 C: 4 D: 9	t alv r / 2 B: 1 C: 1			
6. andrés	dr / 25 A: 6 B: 5 C: 5 D: 9	D alv r / 1 B: 1			
7. ajedrez	dr / 25 A: 6 B: 5 C: 5 D: 9	d alv r / 1 B: 1			
8. androide	dr / 24 A: 5 B: 5 C: 5 D: 9	D alv r / 1 B: 1	dř / 1 A: 1		
9. vendrán	dr / 22 A: 5 B: 4	d alv r / 1 B: 1	dř / 1 A: 1	ř / 1	dř / 1 B: 1

	C: 5 D: 8			D: 1	
10. tres	tr / 25 A: 6 B: 5 C: 5 D: 9	t alv r / 1 B: 1			
11. tristes	tr / 25 A: 6 B: 5 C: 5 D: 9	t alv r / 1 B: 1			
13. tragan	tr / 22 A: 6 B: 3 C: 5 D: 8	t alv r / 2 B: 2	tʃ / 1 B: 1	tʃ / 1 D: 1	
14. trigo	tr / 23 A: 6 B: 3 C: 5 D: 9	t alv r / 2 B: 2	tʃ / 1 B: 1		
15. trical	tr / 22 A: 6 B: 3 C: 5 D: 8	t alv r / 2 B: 2	tʃ / 1 B: 1	tʃ / 1 D: 1	
16. lluvia	λ / 2 D: 2	j / 13 A: 3 B: 5 C: 4	ž / 8 B: 1 C: 1 D: 6	dž / 2 A: 2	y / 1 A: 1
17. sevilla	λ / 1 C: 1	j / 14 A: 4 B: 5 C: 4 D: 1	ž / 7 B: 1 D: 6	dž / 1 A: 1	y / 3 A: 1 D: 2
19. maravilla	λ / 1 C: 1	j / 16 A: 5 B: 5 C: 4 D: 2	ž / 7 B: 1 D: 6	dž / 1 A: 1	y / 1 D: 1
21. representante	rr / 6 A: 4 B: 2	ř / 13 B: 2 C: 2 D: 9	ř / 2 A: 1 B: 1	r / 5 A: 1 B: 1 C: 3	
23. andorra	rr / 10 A: 5 B: 1 C: 3 D: 1	ř / 9 A: 1 B: 2 C: 1 D: 5	ř / 1 B: 1	r / 6 B: 2 C: 1 D: 3	
24. armenia	rr / 0	ř / 0	ř / 1 A: 1	r / 25 A: 5	

				B: 6 C: 5 D: 9	
25. tania	n / 22 A: 5 B: 4 C: 5 D: 8	ñ / 4 A: 1 B: 2 D: 1			
26. sonia	n / 22 A: 5 B: 4 C: 5 D: 8	ñ / 4 A: 1 B: 2 D: 1			
27. antonio	n / 19 A: 3 B: 4 C: 4 D: 9	ñ / 7 A: 3 B: 2 C: 1			
28. insomnio	n / 23 A: 5 B: 4 C: 5 D: 9	ñ / 3 A: 1 B: 2			
29. cillerero	λ / 6 A: 1 D: 5	ǰ / 8 A: 2 B: 3 C: 3	ž / 10 A: 1 B: 3 C: 2 D: 4	dž / 2 A: 2	y / 0
30. tras	tr / 22 A: 5 B: 4 C: 5 D: 8	tr̥ / 1 A: 1	T alv r / 2 B: 2	tř / 1 D: 1	
32. vacilación	n / 2 A: 2	ŋ / 23 A: 4 B: 6 C: 5 D: 8	Error: 1 D: 1		
35. mientras	ntr / 19 A: 5 B: 4 C: 5 D: 5	nt̥r̥ / 1 A: 1	T alv r / 3 B: 2 D: 1	ntř / 3 D: 3	
36. nuestros	tr / 18 A: 5 B: 4 C: 5 D: 2	tr̥ / 1 A: 1	T alv r / 4 B: 2 D: 3	tř / 3 D: 4	
37. reiniciaban	rr / 4 A: 2 B: 1 D: 1	ř / 18 A: 3 B: 3 C: 4 D: 8	ř / 0	r / 2 B: 1 C: 1	čdr 1 A: 1

38. reiniciaban	n / 4 A: 2 D: 2	ŋ / 22 A: 4 B: 6 C: 5 D: 7			
39. ascensión	n / 1 A: 1	ŋ / 25 A: 5 B: 6 C: 5 D: 9			
42. interrogar	rr / 3 A: 2 B: 1	ř / 15 A: 3 B: 3 C: 2 D: 7	ř / 3 A: 1 B: 1 D: 1	r / 4 B: 1 C: 3	rr vaga 1 D: 1
43. interrogar	rr / 1 B: 1	ř / 2 B: 1 D: 1	ř / 0	r / 23 A: 6 B: 3 C: 5 D: 8	
44. Guillermo	λ / 1 A: 1	j / 15 A: 4 B: 5 C: 4 D: 2	ž / 9 A: 1 B: 1 C: 1 D: 6	dž / 1 D: 1	y / 0
48. recodo	rr / 10 A: 5 B: 2 C: 2 D: 1	ř / 9 B: 1 C: 2 D: 6	ř / 1 D: 1	r / 2 B: 1 C: 1	rr vaga 4 A: 1 B: 2 D: 1
49. reaparecieron	rr / 6 A: 5 C: 1	ř / 12 B: 4 C: 1 D: 7	ř / 2 B: 1 D: 1	r / 4 B: 1 C: 3	rr vaga 2 A: 1 D: 1
51. trayendo	tr / 25 A: 6 B: 6 C: 5 D: 8	tr / 0	T alv r / 1 D: 1	tř / 0	
53. caballo	λ / 1 C: 1	j / 13 A: 4 B: 5 C: 4	ž / 10 A: 1 B: 1 D: 8	dž / 0	y / 2 A: 1 D: 1
55. nosotros	tr / 23 A: 6 B: 6 C: 5 D: 6	tr / 0	T alv r / 1 D: 1	tř / 2 D: 2	